

DECLARACION
de las Novenas.

EL Prologo que doy á estas Novenas es un traslado del que tiene San Agustin , mi sagrado Maestro, en su devotísimo Manual, conociendo, que de haberle leído atentamente tuvieron su origen. Son tantos, dice, los peligros y diversiones del mundo, con que nos olvidamos y resfriamos en los deseos del Cielo, que por instantes necesitamos de motivos y despertadores que nos vuelvan à Dios, y fervoricen en amarle. Este es el fin de este Manual, sacado de la doctrina y sentencias de los Santos Padres. Lo escribo, no por temeraria presuncion, ò vanidad de entendido, sino para que, leyendolo siempre, me encienda el espíritu, y tengan algun alivio y pausa mis penalidades con las memorias de Dios, à quien invoco,

*D. Aug.
in Man.
tom. 9.*

aspiro, suspiro, alabo, adoro y confieso. ¡O si en aquestas Novenas lograramos tan santa pretension!

El fundamento que les señalo, es el mysterioso numero de Nueve, en los Coros de los Angeles, por el amor que tienen à los hombres, segun he leído en San Vicente Ferrer. Desde el instante que los Angeles malos cayeron de todos los Coros, los Angeles buenos clamaron à Dios, pidiendole, que aquellos lugares no quedasen vacíos: y piadosamente alcanzaron y merecieron tener revelacion de que se habian de llenar de los hombres bienaventurados, por medio de Maria Virgen su Madre: noticias, que agradecieron y festejaron los Angeles con infinito regocijo. Siguiendose de aqui, que aquellos nueve meses que el Verbo Divino estuvo en el vientre de Maria Virgen, miraron à los nueve Coros de los Angeles en la restauracion que esperaban. Juzgué, que

*D. Vinc.
Ferrer.
de Concep.
serm. de
Vig. Nativit.*

si

si la primera Novena que se tuvo en el Santuario primero de Maria Virgen habia sido por Angeles, y por hombres: sería muy justo, que quando los hombres han de asistir en los Santuarios de Maria nueve dias, tengan por sus legitimos compañeros y maestros espirituales à los Angeles, en sus nueve Coros.

El premio que puedo pedir por estos renglones (que cada uno es vivo corazon de mis afectos) me advirtió San

D. Ans. Anselmo, explicando un capitulo de carta del Apostol San Pablo. Escribió à los

D. Paul. Romanos, y les pidió encarecidamente:

ad Rom. 16. *Saludad por mí à Rufo, el escogido del Señor, y à su madre y mia.* Esta señora, madre de Rufo, no era madre de San Pablo por naturaleza, sino por caridad, afectos y beneficios, que habia recibido de ella: y asi el amor, la gratitud y la confianza le daba licencia à que la intitulase madre suya. Servirán estas Novenas de cartas espirituales à los fieles

de-

devotos, que asistieren en los Santuarios de Maria Virgen, à quienes desde luego pido lo que San Pablo, que por mí, y en mi nombre saluden à Jesus y à Maria, Madre suya y mia: que la devocion y reconocimiento, afectos y experiencias me dan licencia à pedir semejantes memorias: premio bastante de mi debida devocion. Y ahora quiero estrenar lo que pido. Ave Maria: *Monstra te esse Matrem.*

ME-